



# NUEVOS ABORDAJES PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO EDUCOMUNICATIVO



FRANCISCO GERARDO VALDEZ RINCÓN  
REYNA VERÓNICA SERNA ALEJANDRO  
COORDINADORES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN



Rogelio G. Garza Rivera  
*Rector*

Carmen del Rosario de la Fuente García  
*Secretaria General*

Santos Guzmán López  
*Secretario Académico*

Celso José Garza Acuña  
*Secretario de Extensión y Cultura*

Francisco Gerardo Valdez Rincón  
*Coordinador de la Facultad de Ciencias de la Comunicación*



© Universidad Autónoma de Nuevo León

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta. Monterrey, Nuevo León, México,  
C.P. 64000.  
Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095.  
e-mail: [editorial.uanl@uanl.mx](mailto:editorial.uanl@uanl.mx)  
Página web: [www.editorialuniversitaria.uanl.mx](http://www.editorialuniversitaria.uanl.mx)

Todos los registros en trámite

.....  
Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluido el diseño tipográfico  
y de portada-, sin el permiso por escrito del editor.  
.....

Impreso en Monterrey, México.  
*Printed in Monterrey, Mexico*





## ÍNDICE

<b>Prólogo</b> .....	9
Francisco G. Valdez Rincón	
<b>Bachillerato inglés-español: una visión desde la hermenéutica analógica</b> .....	13
Reyna Verónica Serna Alejandro Victoria Alejandra Jurado Montalvo	
<b>Epistemologías emergentes en la investigación cualitativa: epifanía y empoderamiento</b> .....	25
Moisés Torres Herrera Alma Elena Gutiérrez Leyton	
<b>La filosofía educativa del docente en la formación integral de los jóvenes universitarios</b> .....	37
Laura Elizabeth Velázquez Tamez	
<b>Repensar la gestión educativa de instituciones de educación superior desde la hermenéutica y la epistemología analógica</b> .....	47
Diana Romero Guzmán	
<b>Los umbrales epistemológicos de la práctica docente. Sujetos, textos y contextos “en”, “desde” y “más allá” del aula</b> .....	57
Claudio Tomás Lobo	
<b>Más allá de la teoría: horizontes de concreción de nueva epistemología</b> .....	67
Alejandro Méndez González José Humberto Salguero Antelo	
<b>¿Cómo conoce el sujeto postmoderno? La mirada de Lyotard, Heidegger, Nietzsche, Camus y Maffesoli</b> .....	79
Augusto Renato Pérez Mayo	
<b>Epistemología y TIC en educación: diversidades conceptuales y de aplicación</b> .....	87
José de Jesús Chávez Martínez	



## ■ EPISTEMOLOGÍAS EMERGENTES EN LA ■ INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: ■ EPIFANÍA Y EMPODERAMIENTO

MOISÉS TORRES HERRERA<sup>1</sup>  
ALMA ELENA GUTIÉRREZ LEYTON<sup>2</sup>

La cuarta parte de la población de México está conformada por jóvenes. De acuerdo con el Censo INEGI 2015, el país cuenta con una población total de 119, 938,473 habitantes, de los cuales el 25.6% se encontraba en ese momento en la franja de edad de 15 a 29 años de edad, con una edad mediana de 27 años (INEGI, 2015). El reporte “Diagnóstico E007–Servicios de Educación Media Superior” (SEP, 2015) señala que la expansión de la educación básica (con la inclusión del bachillerato en la categoría de *educación básica*) y el descenso gradual de la población en edad escolar, han permitido alcanzar niveles elevados de cobertura. En los planteles de educación media superior se atendió a 4.4 millones de jóvenes, que corresponden, en un 91.3%, a bachillerato general y en un 8.7%, al bachillerato técnico. Estas cifras podrían parecer alentadoras si se pudiese comprobar que gran parte de este grupo de estudiantes logra ingresar en el siguiente nivel escolar (licenciatura /pregrado), sin embargo, esto no es así, dado que más del 50% de la población que egresa de la educación media superior, no logra ingresar al nivel de educación profesional en las universidades públicas o privadas del país.

Una de las implicaciones de que los egresados de bachillerato no continúen con sus estudios tiene que ver con la limitada formación que obtienen en el desarrollo de sus estudios en el nivel de educación media superior. Esta situación los predestina irremediablemente a aceptar puestos de trabajo y oficios con muy baja remuneración

<sup>1</sup> Doctor en Teoría de la Educación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Fundador y Director General de Desarrollo de Talento y Capital Humano. Monterrey, Nuevo León. [investigacion.cambioeducativo@gmail.com](mailto:investigacion.cambioeducativo@gmail.com)

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Profesora Titular A y coordinadora del nivel de Maestría en la Subdirección de Estudios de Posgrado e Investigación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey, Nuevo León. [agutierrezleyton@gmail.com](mailto:agutierrezleyton@gmail.com)



salarial en un mercado laboral como obreros no calificados, o incrementar las filas de la ocupación informal en comercios irregulares o trabajos eventuales de ínfimo salario. En este contexto, es claro que la principal inversión de los recursos nacionales debería concentrarse en los procesos educativos de la población infantil y de la población joven, no solo en términos de cobertura, sino en términos de sus propios procesos cognitivos, centrados en los procesos de aprehensión del conocimiento y en concentrar el esfuerzo educacional en el logro de una vida plena, a través de una toma de decisiones en su proyecto de vida particular, de mediano y largo plazo, que garantice un mayor bienestar para él y para los suyos.

### La epifanía del empoderamiento como proceso de un cambio positivo

La situación general para un egresado de preparatoria que no continúa sus estudios de licenciatura -y que por tendencia lógica o natural aspira a reunirse en pareja-, tiende a complejizarse en el contexto de lo económico y lo social. Si este nivel educativo constituye su última opción formativa, es ahí en donde se deberían consolidar diversos esquemas de formación crítica para ayudarlo a lograr un acercamiento diferenciado con la realidad, asumiendo que esto equivaldría a una mejoría en su autoconcepto y en su autodefinición, o lo que hemos denominado la *epifanía del empoderamiento*. El concepto *epifánico* es visualizado aquí como una aparición repentina, como si de un *insight* o *visión interna* se tratara. En ella, el sujeto que la percibe descubre una especie de *verdad insólita* que brinda una respuesta de índole superior. La cualidad de *superior* se deriva de la propia valoración del sujeto. Si la epifanía es la llave que abre y da paso a un nuevo estado de cosas, el nuevo estado de cosas lo representa el empoderamiento del joven, cuando se descubre inmerso en un acontecer epifánico.

A diferencia de las definiciones más conocidas, que sitúan al empoderamiento como un proceso de causalidad e intencionalidad externa al sujeto empoderado, -definiciones que equiparan propiamente, la acción de empoderar como equivalente a desarrollar en una persona la confianza y la seguridad en sí misma, en sus capacidades, en su potencial y en la importancia de sus acciones y decisiones para afectar su vida positivamente-, en el proceso que ahora se describe, se asume que el empoderamiento desarrolla en el joven la confianza y la seguridad en sí mismo, en sus capacidades, en su potencial y en la importancia de sus acciones. Sin embargo, este proceso es eminentemente interno y se detona a partir de este descubrimiento o revelación inicial, denominado epifanía. Él o ella, se auto-descubren sin necesidad de influencia externa alguna, a lo más, en el mejor de los casos, el instructor o docente a cargo, sabe que esto puede llegar a suceder y modela los ambientes para facilitar este importante suceso.

■ ■ 26



Por lo anterior, entendemos aquí el concepto *epifanía del empoderamiento* como un proceso en el que él o ella, sin distingo de edad adquiere *repentinamente* una nueva conciencia de sí mismo, respecto de su entorno, y respecto de las nuevas posibilidades de intervención y mejoría sobre ese mismo entorno. Sujeto y entorno se entrelazan de una manera significativa con una aspiración vinculante hacia la transformación de aquello que el sujeto mentalmente ha ideado, en primera instancia, a nivel de idea, concepto, visión o expectativa.

La *epifanía del empoderamiento*, a diferencia de una manifestación de corte religioso, es definida aquí como una revelación individual, que provoca una transformación a través de un cambio en el grupo principal de ideas del joven estudiante, esto permite un replanteamiento inherente sobre el concepto de sí mismo, y en consecuencia, se construye un *nuevo yo*, que lo lleva a generar nuevas expectativas y una revaloración y empoderamiento de sí mismo, el cambio estriba en que ahora se asume como *causa* y no como un mero *efecto*. En este cambio programado –distante de un mero cambio por reacción– el joven emprende acciones concretas que tienen que ver con nuevas metas en su universo estudiantil, se cristalizan nuevas posibilidades de estudiar fuera del país, por ejemplo, llegar a obtener una beca completa y concluir sus estudios; situación que tiempo atrás no había sido concebible. En su conducta concreta se observa un arraigo hacia ideas propias –que si bien, podrían haber estado ahí antes–, ahora son expresadas con una valoración diferente desde el propio autor, la audacia por el sustrato del contenido no demerita la argumentación que ahora estrena en esta nueva expresión, que surge desde lo individual, para formar parte de un colectivo. En este importante proceso se avizora un beneficio puntual: el conocimiento implícito que posee un solo individuo y que no ha sido expresado con anterioridad, es ahora fecundamente hecho explícito para los demás. La mejoría en su rendimiento académico es observable también, además se establece una ubicación de su vida sexual como parte de un proyecto responsable, se incrementa la administración eficiente de su tiempo, de sus recursos económicos, la búsqueda de apoyos académicos y de asesoría con sus profesores, y la localización de recursos externos, como becas para continuar con sus estudios en el extranjero.

Una vez acontecido este cambio, es notoria la nueva actitud que posee quien ahora está empoderado, mientras que el resto de sus compañeros mantiene las mismas ideas sobre disfrutar de su tiempo de ocio y tiempo libre de la más relajada manera posible, el joven –ahora empoderado– valora el tiempo y las oportunidades desde perspectivas de eficiencia y eficacia, en el momento mismo en que experimenta su epifanía. Básicamente, este suceso constituye el *antes* y el *después* del resto de su vida, como un gran *parteaguas* que marcaría el sendero entre lo factible, lo posible y lo anhelado, visualizado con los nuevos prismáticos que observan la distancia, solo para medir el tiempo que llevará pisar el punto fijo observado en el horizonte. Sobre



todo, porque luego de bajar los prismáticos, se traza la ruta o sendero, se revisa lo por llevar como equipaje y se emprende la marcha hacia este nuevo derrotero, sin dudar en ningún momento de si se está haciendo lo correcto al dar el primer paso. Lo más importante de este nuevo momento es que quien se manifiesta de esta manera, no tiene tan claro el lugar exacto o concreto al que ha de llegar; lo que se tiene claro es que ya no es posible permanecer en ese mismo lugar, definiendo entonces que este ya no es su lugar. La aventura de lo deseable, hecha posible, le aguarda, el cambio se ha dado, y rinde nuevos frutos desde la imaginación, sin dar espacio y tregua a la razón, evitando que la lógica prosiga, anclando toda posibilidad de cambio, desde la nostalgia de un recuerdo, seguro pero limitado.

### La epifanía del empoderamiento del estudiante de educación media superior

Es factible afirmar que dadas las condiciones escolares en México, la educación media superior constituye la última oportunidad de propiciar las condiciones para que ocurra esta *epifanía del empoderamiento*, antes de que el estudiante abandone la educación formal y pase a engrosar las filas de la economía subterránea, del subempleo o se convierta en un *nini*. En el mejor de los casos este *empoderamiento epifánico* se logra en quienes concluyen exitosamente su licenciatura (o pregrado). Desafortunadamente, en México, solo el 14% de los niños que ingresan a primaria llega a concluir el nivel profesional (Uribe, López-Córdova, Mancera y Barrios, 2012) y de estos mismos 100 niños que ingresan a primaria, solo 4% concluirá una maestría y 1% un doctorado (OCDE, 2015). Si esta es la realidad en México, entonces uno de los planteamientos de esta reflexión, es que las instituciones educativas de nivel medio superior deben emprender esfuerzos concretos, para que esto se logre a través de diferentes estrategias y herramientas, como pueden ser la interacción positiva *educando/educador* asumiendo que el educador tiene esta misma meta y este mismo compromiso, es decir, programar actividades específicas dentro de diversas materias, en las que una de las líneas de los productos de aprendizaje visualice contextos de empoderamiento para obtener, en lo posible, *acontecimientos epifánicos*. Esta transformación en el sujeto producirá una positiva modificación en los entornos y en los diversos ambientes en que él o ella se desenvuelve. La aspiración acompañada de estructura y esfuerzo facilitaría la programación de los recursos necesarios para su logro.

### Preponderancia del enfoque positivista en la estructura curricular

La formación educacional bajo el enfoque cuantitativo ha sido excesiva, ya que ha generado en el sujeto una asimilación de un concepto *de realidad* desde una óptica meramente numérica, impidiendo que quien conoce se acerque o atrape, de una



manera diferente, lo conocido. Es así, que el sujeto interacciona con la realidad a través de fórmulas y procesamientos que le brindan un aparente control y dominio de datos, fragmentando los hechos a eso a meros datos, en donde su yo se salvaguarda, al impedir una relación para con lo que se conoce. Medio ambiente, hechos, sucesos, son filtrados bajo la óptica del dato, haciendo posible que la “objetividad” se mal interprete por insensibilidad ante cualquier tipo de hecho o acontecimiento, por cercano que sea al entorno, o ecosistema del sujeto.

El enfoque positivista prevalece numéricamente en la formación universitaria. Encontramos una gran cantidad de programas y planes de estudio cuya estructura curricular está orientada preponderantemente hacia el enfoque científico positivista, esto se presenta incluso en las áreas llamadas *humanistas*, en las que el carácter de lo científico se certifica solo si se alinea con una serie de materias vinculadas al procesamiento de datos cuantitativos bajo tratamiento estadístico. El carácter y el valor de lo científico está dado solo en la medida en que se asocia al acercamiento a una realidad, -cualquier que esta sea-, a través de los datos numéricos, la estadística, y las posibilidades de una generalización entre poblaciones y muestras poblacionales.

Dentro de las Ciencias Sociales, como área de conocimiento, se requiere de una reflexión epistemológica, pero a partir de sus propios desarrollos teóricos y de la práctica de la investigación empírica. Esta reflexión está presente en la actividad cotidiana del científico, tal y cuando intenta resolver problemas originados en su propia investigación, aunque la lleve a cabo sin darle propiamente este nombre, al plantearse interrogantes acerca de las particularidades de los sujetos, situaciones, acontecimientos, procesos que analiza, acerca de las características de los métodos con los que accederá a ellos, acerca de los conceptos que habrá de aplicar y, entre otros, acerca de las teorías que perfilan el contenido semántico de esos conceptos, acerca del alcance o de las restricciones de las teorías legitimadas como tales, y acerca de la necesidad de verificar o de crear teorías nuevas.

Por su parte, la epistemología se interroga acerca de cómo la realidad puede ser conocida; acerca de la relación entre quien conoce y aquello que es conocido; acerca de las características, de los fundamentos, de los presupuestos que orientan el proceso de conocimiento y la obtención de los resultados; acerca de las características, de los fundamentos, de los presupuestos que orientan el proceso de conocimiento y la obtención de los resultados; acerca de la posibilidad de que ese proceso pueda ser compartido y reiterado por otros, a fin de evaluar la confiabilidad de esos resultados.

Dentro de un proceso de investigación positivista y cuantitativo, el investigador -como sujeto-, reduce y limita su contacto con la realidad a una interacción condicionada por la fórmula, por el rigor operativo, y por el puntual seguimiento sobre el proceso de validación, sin que aparezcan oportunidades de interpretación, en las que él o ella, expresen y produzcan reflexiones y argumentaciones que emanan de su



participación como mediador o intermediador entre ellos como fuentes y sujetos de investigación, o entre las perspectivas teóricas que subyacen en las hipótesis y los objetivos trazados y en la realidad imperante que puede observar el investigador a pesar de su reducida intervención en un proceso de investigación cuantitativa, en el cual, la confiabilidad y la credibilidad quedan siempre a cargo en los instrumentos utilizados: escalas, cuestionarios, listas de cotejo y sus respectivos marcos teóricos, de entre los cuales han sido fecundados.

En este proceso, el investigador debe “auto inhibirse”, depositando su fe y confianza en el propio proceso -considerado impoluto, si se ha seguido a pie puntillas-, y en la receta metodológica escrupulosamente establecida, por el propio autor/investigador.

(...) aprender a hacer investigación requiere de *hacer*. Quien se forma como investigador debe saber sobre métodos, técnicas y procesos de investigación, pero también debe haberlos experimentado en la práctica: la única forma en que uno puede darse cuenta de los aciertos o errores en la aplicación de todo eso que *recetan* los libros de texto (Gutiérrez y Torres, 2012, p. 1403).

Las itálicas no forman parte del artículo original, publicado en la Revista Comunicación de la Universidad de Sevilla (España), las hemos agregado para subrayar la relevancia que tienen los métodos y el abordaje con que se realiza una investigación.

### La epifanía del empoderamiento como proceso de reflexión epistemológica en la investigación cualitativa

La investigación cualitativa es multimetódica, naturalista e interpretativa (Denzin y Lincoln, 1994), es decir, que las investigadoras y los investigadores cualitativos indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan. La investigación cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos –estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, entrevista, textos observacionales, históricos, interaccionales y visuales- que describen los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos (Vasialiachis, 2006, p. 25).

A diferencia de la epistemología, la reflexión epistemológica no intenta ser una disciplina acabada, sino que constituye una actividad persistente y creadora, que se renueva una y otra vez, y en la que las interrogantes generadas alrededor de la investigación, resquebrajan una especie de cáscara protectora de un fruto que no siempre está maduro. En el ámbito de lo epistemológico, la reflexión epistemológica intenta dar cuenta de las dificultades con las que el investigador se enfrenta (Vasialiachis, 2006), cuando las características de aquello que intenta conocer son inéditas o,

■ ■ 30

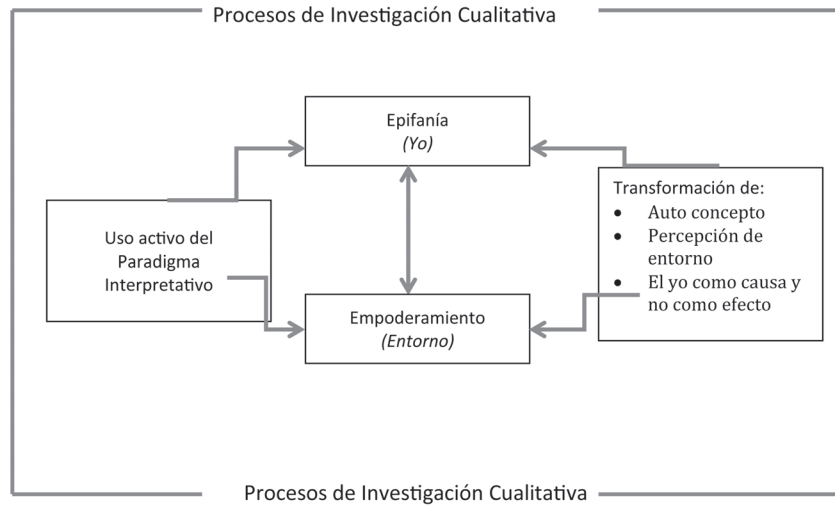


Figura 1. *Epifanía del empoderamiento como proceso dentro de la investigación Cualitativa. Elaboración propia de los autores.*

cuando aun no siéndolo, no pueden ser, en todo o en parte, registradas, observadas y comprendidas con las teorías y/o conceptos existentes, y con las estrategias metodológicas disponibles.

La epifanía como proceso revelador enlaza un planteamiento de reflexión epistemológico, toda vez que la transformación del *yo* individual produce una transformación en el entorno. El *yo* y el entorno se cuestionan primero, y luego de ello se unifican, se transforman y se entrelazan. Esto permite reconstituirse en un *nuevo yo* que indaga, y luego, re-conoce un nuevo entorno como todo un nuevo objeto de conocimiento. En este caso, el entorno que se visualizaba como distante, como ajeno, imposible de alcanzar, se vuelve cercano, propio y factible de modificar. El *nuevo yo/entorno* está presente. En esta fase, el yo se lanza al exterior para identificar todo lo que puede mejorar en ese entorno; sus preocupaciones no se reducen más al ámbito de lo particular con base en su pasado, sino -sobre la base del presente-, con relación a todo lo que le rodea, teniendo como punto nodal *los otros*.

Objetividad y subjetividad no son claramente importantes, en todo caso, fenomenológicamente, la subjetividad prevalece. El proceso de empoderamiento se transforma en recurrencia, dando pie a un sinfín de posibilidades en las que cada nueva expectativa o meta, anticipa a otra de índole superior, generada por el propio joven investigador, como si de una recuperación de la imaginación y la curiosidad infantil se tratara. Uno de los cambios que se requieren para lograr este *empoderamiento epifánico* en el alumno de bachillerato parte de la base de equilibrar el peso que ha tenido el enfoque positivista en su formación educativa, entre el paradigma cuantita-





tivo y el cualitativo. Dentro de este nivel escolar encontramos una gran cantidad de programas cuya estructura curricular está orientada preponderantemente hacia el enfoque científico positivista, incluso en las áreas llamadas *humanistas*, en ellas se privilegia el carácter de lo científico solo a través del método cuantitativo, y este se certifica siempre y cuando se alinee con una serie de materias vinculadas al procesamiento de datos numéricos bajo un tratamiento estadístico. El carácter y la valoración de lo científico está dado, solo en la medida en que se asocia al acercamiento a *una* realidad, -cualquier que esta sea-, a través de los datos numéricos, la integración de confiabilidad y credibilidad, tanto en el tipo de procesamiento, como en los resultados a través del uso de la estadística y las posibilidades de una generalización entre poblaciones y muestras poblacionales. A diferencia del enfoque cualitativo de investigación, el vínculo con una realidad para el estudiante se limita a la interacción con números, fórmulas, procesamiento estadístico, comprensión del resultado numérico, a la vez que su base interpretativa quedará condicionada por la base teórica de la cual se ha derivado el instrumento o los instrumentos particulares con los cuales se ha hecho el levantamiento de los datos.

### La integración y el enfoque cualitativo en el currículum de bachillerato

Una de las causas que genera la problemática de un ausente equilibrio entre los enfoques de investigación cuantitativo y cualitativo – y en consecuencia ausencia de un equilibrio en las formas de ver la vida-, radica en que, mientras que el enfoque positivista-cuantitativo, considerado *el enfoque realmente científico*- aparece no solo en un mayor número de materias y laboratorios de las llamadas ciencias exactas y naturales: físicas, químicas, biológicas, estadísticas, matemáticas, en las que el método positivista es la base, no aparece de igual manera, la prevalencia del uso del método o de las diversas técnicas en las *ciencias no exactas*, ni aparece tampoco con el rigor y la valoración propiamente de *ciencia*.

Si el número nos permite cualificar un hecho o un fenómeno, tendremos entonces que la evidencia sobre el número de materias en el sistema de educación media superior pre-establece la preeminencia sobre el enfoque cuantitativo positivista en la formación de miles y miles de estudiantes, sin incluir de manera equilibrada otros enfoques epistemológicos como es el enfoque cualitativo, en este caso. Frente a un contexto como el anteriormente descrito, se propone que el enfoque cualitativo sea integrado a los programas de estudio y estructuras curriculares de la educación media superior. La experiencia formativa en los niveles de pregrado permite a estos autores, prospectar un buen nivel de éxito en el empoderamiento de los estudiantes, independientemente de su origen socioeconómico.

La desproporción es evidente, y la afectación también lo es, considerando tres



hechos notablemente significativos, el primero de ellos, la ausencia de vinculación por parte del estudiante de preparatoria para con causas sociales comunes que afectan a su localidad, estado y nación; el segundo, la desinformación en la que perviven sin ánimo suficiente para desear estar enterados de lo que sucede a su alrededor y que afecta a padres, hermanos, y a ella/él mismo, sin lograr darse cuenta de cómo y porqué; un tercer hecho que se ratifica constantemente es la ausencia de vocaciones científicas entre los estudiantes de estos niveles, quienes prefieren “voltar hacia las humanidades” avanzando hacia carreras de estas áreas, antes que las de las ciencias exactas, todo ello, a pesar de que numéricamente y por decisión institucional, la malla curricular favorece primordialmente ese enfoque epistemológico.

Con base en la experiencia de los autores de este capítulo, a través de la probada implementación de este modelo de docencia basado en investigación cualitativa por varias décadas y en entornos institucionales diversos, ha sido posible concretar una propuesta enfocada en la formación de competencias para la investigación, con base en un enfoque cualitativo que fomente en los estudiantes la elicitación de la *epifanía* y que provoque en ellos este empoderamiento hacia sí mismos y para con su entorno. Esta propuesta se caracteriza porque el rol del profesor es el de un líder de un equipo de investigación, que no solo *encarga una tarea por equipo* a sus estudiantes, sino que, junto con ellos, diseña la investigación, planea la intervención y –lo principal- acude con ellos en la fase de trabajo de campo. Varios elementos psicosociales y didácticos conforman la estructura de esta propuesta son los siguientes:

- a) La interacción entre instructor y equipos de trabajo
- b) Capacidad de escucha
- c) Planeación del proceso sobre la base del trabajo hacia los equipos
- d) Planeación de la actividad de investigación para con la comunidad
- e) Supervisión de los equipos de trabajo y comunidades colaborativa
- f) La interacción entre pares
- g) Valoración del estudiante como un adulto
- h) Resolución de conflictos
- i) Respeto a las ideas y a los procesos
- j) Autoexigencia y exigencia a los colaboradores
- k) Coevaluación
- l) La interacción entre equipos de trabajo y el entorno

Otra característica de la propuesta de este modelo didáctico basado en la investigación cualitativa es que el vínculo con la comunidad debe ser real, explícito y formal, de tal manera que el producto de la investigación sea útil para usuarios reales, que a partir del trabajo realizado por alumnos y por el profesor durante el semestre,



se ofrezca información para la comprensión de un fenómeno en particular que aqueja a la comunidad, y que en el mejor de los casos, se identifica a partir de la investigación. En experiencias anteriores, los productos de estos trabajos han sido presentados en congresos nacionales e internacionales, así como en foros especializados en la problemática analizada, de tal manera que se ha dado visibilidad a la comunidad y a sus carencias y se ha captado la atención de las autoridades. Lo más relevante es que sus autores –siempre los propios estudiantes- continúan con su proceso de empoderamiento y fortalecimiento de su autoestima a partir de los frutos obtenidos por su trabajo de investigación cualitativa.

Los estudiantes con los que se ha implementado este modelo didáctico no son extranjeros ni seleccionados a partir de sus altas calificaciones. No. Se trata de todo el grupo de alumnos, de estudiantes que “en sus proyectos de vida profesional, no visualizan la investigación como una posibilidad de ejercicio o de desarrollo” (Gutiérrez y Torres, 2012, p. 1402), de jóvenes que, a partir del aprendizaje de la metodología cualitativa y de su puesta en práctica a partir de su propia investigación, se constituyen en un *nuevo yo* que incide en la realidad para su transformación, para lo cual primero ha de transformarse.

## Conclusiones

La implementación de la metodología cualitativa en el currículum de la educación media superior podría constituir la herramienta que detone las vocaciones científicas entre los jóvenes, mismas que no se han logrado a partir del sistema de enseñanza que ha privilegiado el paradigma cuantitativo como *la forma única de hacer ciencia*. Al mismo tiempo esto fortalecería el autoconcepto y autoestima en los estudiantes, proceso que los llevaría a *anclarse* con mayor fuerza y determinación en sus estudios, y los llevaría a visualizar un proyecto de vida con altas expectativas.

Es obvio que la actual forma de enseñar ciencia y metodología de la investigación, priorizando al método científico como única posibilidad de acercamiento no ha producido los científicos que requiere el país. También es evidente que los jóvenes estudiantes de bachillerato siguen desertando en niveles preocupantes, y que la forma en que se les ha *enseñado* a hacer ciencia no ha fructificado en que ellos vean alguna utilidad en estudiar bachillerato.

Por ello, esta propuesta tiene como finalidad que los jóvenes que cursan el bachillerato se involucren en la realidad que los rodea, convirtiéndolos en científicos sociales, que al comprender su contexto, se comprendan a ellos mismos y se comprometan con sus estudios, para impactar no solo en los índices de eficiencia terminal del nivel, sino en un impacto real en el desarrollo social del país.



Esta propuesta requiere de un nuevo profesor: comprometido, decidido a involucrarse en las actividades de investigación que propongan sus alumnos, a estimular su curiosidad e interés por *comprender* el mundo que los rodea, y a hacerlos partícipes de ese entorno, para que al involucrarse, detonen cambios en su *yo* que los lleve a su *epifanía* transformadora.

## Referencias

- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (1994). «*Introduction: Entering the field of qualitative research*», en Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California, Sage.
- Gutiérrez, A. y Torres, M. (2012). *La formación de competencias de investigación a través de los métodos cualitativos en el análisis de la narrativa audiovisual*. *Revista Comunicación*, N°10, Vol.1, año 2012, PP.1397-1408 ISSN 1989-600X. Recuperado de: [http://www.revistacomunicacion.org/pdf/n10/mesa8/107.La\\_formacion\\_de\\_competencias\\_de\\_investigacion\\_a\\_traves\\_de\\_los\\_metodos\\_cualitativos\\_en\\_el\\_analisis\\_de\\_la\\_narrativa\\_audiovisual.pdf](http://www.revistacomunicacion.org/pdf/n10/mesa8/107.La_formacion_de_competencias_de_investigacion_a_traves_de_los_metodos_cualitativos_en_el_analisis_de_la_narrativa_audiovisual.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2015). *Censos y Conteos de Población y Vivienda*. México. INEGI
- Secretaría de Educación Pública (2015). Diagnóstico. (E007). *Servicios de Educación Media Superior*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/50166/Diagnostico.pdf>
- Torres, M. (2004). *Tradición y valores, los nuevos retos de la posmodernidad*. México. CREFAL.
- Uribe, C., López-Córdova, E., Mancera, C. y Barrios, M. (2012). *México: retos para el sistema educativo 2012-2018*. Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de: <http://federalismoeducativo.cide.edu/documents/97536/36092cfa-7133-449f-be68-72dd4dd1d9d1>
- Vasialiachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa.

